



Ha sido robada la iglesia de Ontigola...

Se halla vacante la secretaría del juzgado municipal de Consuegra...

Campeo de Criptana, 1.º Hace un tiempo propio de la estación...

Lora del Río, 30. En la elección verificada en este día para el nombramiento de compromisarios...

Don Benito, 1.º Trigo fuerte rubio, 40, id. perdigon, 39, idem blanquillo, 38, cebada, 17, avena, 11,50...

Logroño, 1.º Las obras del magnífico puente de piedra sobre el Ebro, tocan á su conclusión...

Tudela, 1.º Domina fuerte viento Norte, temiendo ser biolos que perjudiquen los viñedos...

Soria, 1.º Buen tiempo. Precios del mercado de hoy: Trigo, 35 á 36 rs. fanega; cebada, á 24; aceite, 52 á 53 arroba; carbon, 3 rs. arroba...

Pamplona, 1.º Mejora el tiempo. El general Daban salió ayer para Peñalba...

Toledo, 1.º Cielo despejado; 11.º sombra. La romería de la Virgen del Valle ha sido animadísima...

La opinión pública ha visto con satisfacción los partes del ministro de la Gobernación que se relacionan con los sublevados...

Ayer llegó á esta el completo del batallón que está aquí de guarnición...

Hoy ha aparecido el primer número del Semanario Religioso, autorizado por su emi-

Dice el Diario de Jerez acerca de la petición de indulto de los criminales de la Mano Negra...

Si lo que se quiere es cantidad de firmas, con poner Juan García, Antonio Sanchez, Juan Perez, etc., en veinticuatro horas...

Se encuentra notablemente mejorado del acceso de gota que ha padecido el señor arzobispo de la diócesis de Granada...

La feria de ganados en Jerez ha empezado bajo los mejores auspicios. La afluencia de ganados ha sido extraordinaria...

Se leyó un informe brillantísimo del señor Saavedra (D. Eduardo) sobre la Gramática árabe del incansable misionero africano, padre Lerchundi...

Se examinaron cédulas del Sr. Saavedra, referentes á la letra U, conexas con voces de ingeniería y obras públicas...

Ha regresado el coronel Camprubi con su columna. Los trenes circulan sin dificultad...

El Lau buru, de Pamplona, da cuenta hoy en los siguientes términos del encuentro de las fuerzas mandadas por el comandante de la guardia civil D. Félix y la partida capitaneada por D. Higinio Mangado...

El día 28 á las cuatro de la madrugada el ex-capitan de carabineros D. Higinio Mangado entró en Valcárcos, rodeando luego la fonda llamada de Barcelona...

Segun se desprende, consiguió á fuerza de paciencia pasar unas cintas por los hierros de la claraboya que dá luz al calabozo donde se hallaba...

El último gran ejercicio lírico del presente curso, dado por los alumnos y alumnas de la escuela nacional de Música y Declamación...

Romanza de Aida, por la señorita Guidotti; duo de El dominó azul, por las señoritas Lorenzo y Guidotti; romanza de La tempestad, de Chapí, por el Sr. Ruiz; La mariposa, vals de Chapí, por la señorita Fumal, y duo de la zarzuela La vuelta del corsario...

La acción desde este momento fué cuerpo á cuerpo, y lo prueba el que un carabino haya resultado herido de dos calzados en la cabeza...

El resto de la partida insurrecta parece que huyó á Francia.

Hé aquí algunos curiosos detalles biográficos del desgraciado capitán Sr. Mangado.

Nació en Pamplona y pertenecía á una conocida y apreciable familia. Tenía 35 años, de menos que de regular estatura...

Hizo en el Norte la guerra carlista. Sus compañeros recordan de aquella época muchas anécdotas que ponen de relieve su gran valor personal.

Sirvió en el regimiento infantería de Galicia. Distinguióse sus jefes tanto como sus excelentes condiciones morales.

Esto determinó su pase á carabineros. Desempeñó el mando de una importante aduana con gran actividad y enérgica exajeración...

Dejó á su joven esposa con tres niños. Ayer á la tarde salió para Orbaiceta su hermano político, D. Hipólito Palero...

Con extraordinaria concurrencia, compuesta de elegantísimas damas, notables artistas y literatos, tuvo efecto anoche la función de casa de la señora viuda de Piquer...

Concepción Padilla, que es una de las más eminentes pianistas, y su sobrina Conchita Escalante, tocaron una pieza de Mozart á cuatro manos y la marcha húngara de Kowalski...

En la parte superior del catafalco había dos urnas cenarias, en las que se leía respectivamente: «A D. Luis Daoiz» «A D. Pedro Velarde»...

Terminada la misa de Requiem, que ofició el patriarca de las Indias y en la que tomó parte una brillante orquesta bajo la dirección del maestro Arce...

Desde las nueve de la mañana una numerosa concurrencia empezó á llenar los salones de la casa ayuntamiento de Madrid. A las diez en punto se puso en movimiento la comitiva hacia la real iglesia de San Isidro...

La acción desde este momento fué cuerpo á cuerpo, y lo prueba el que un carabino haya resultado herido de dos calzados en la cabeza...

El resto de la partida insurrecta parece que huyó á Francia.

Hé aquí algunos curiosos detalles biográficos del desgraciado capitán Sr. Mangado.

Nació en Pamplona y pertenecía á una conocida y apreciable familia. Tenía 35 años, de menos que de regular estatura...

Hizo en el Norte la guerra carlista. Sus compañeros recordan de aquella época muchas anécdotas que ponen de relieve su gran valor personal.

Sirvió en el regimiento infantería de Galicia. Distinguióse sus jefes tanto como sus excelentes condiciones morales.

Esto determinó su pase á carabineros. Desempeñó el mando de una importante aduana con gran actividad y enérgica exajeración...

Dejó á su joven esposa con tres niños. Ayer á la tarde salió para Orbaiceta su hermano político, D. Hipólito Palero...

Con extraordinaria concurrencia, compuesta de elegantísimas damas, notables artistas y literatos, tuvo efecto anoche la función de casa de la señora viuda de Piquer...

Concepción Padilla, que es una de las más eminentes pianistas, y su sobrina Conchita Escalante, tocaron una pieza de Mozart á cuatro manos y la marcha húngara de Kowalski...

En la parte superior del catafalco había dos urnas cenarias, en las que se leía respectivamente: «A D. Luis Daoiz» «A D. Pedro Velarde»...

Terminada la misa de Requiem, que ofició el patriarca de las Indias y en la que tomó parte una brillante orquesta bajo la dirección del maestro Arce...

Desde las nueve de la mañana una numerosa concurrencia empezó á llenar los salones de la casa ayuntamiento de Madrid. A las diez en punto se puso en movimiento la comitiva hacia la real iglesia de San Isidro...

alegre, buena y amante: el marqués Fabian de Rionsca tenía quince años más que yo, y era un hombre frío, ambicioso y escéptico á los sentimientos del corazón...

Como él, mi marido estaba más preocupado de la política y de sus escritos que de su mujer me trataba con una benevolencia un poco altanera, y me consideraba como un ser nulo relativamente á las cosas serias é intelectuales...

En fin, Dios me concedió un hijo, mi vida cambió, mi tristeza desapareció, y me consagré toda entera á aquel pequeño ser, durante siete años, únicos en que fui dichosa.

¡Ay! pasados aquellos siete años, mi vida ya no tuvo objeto: mi marido lo colocó de interno en un colegio, queriendo, decía, hacer de él un sabio; los días de salida no le veía más que á las horas de comer, porque su padre le llevaba con él á su círculo ó á paseo.

Poco á poco me vi privada de las alegrías de la maternidad. Mi hijo era solo hijo de su padre, ya no era el mío; su padre le había enseñado á tener como vulgares todas las naturales expansiones: perdía antes de ser hombre todas las gracias de la infancia...

Muy despota por naturaleza, no admitía que fuese discutida su autoridad absoluta. Havia diez años que estaba casada. Un año llevaba Fabian en el colegio; yo solo tenía veinticuatro años, y quedé con una hija, y hasta decía que era bella.

Hasta esta época mi marido no me había manifestado más que un sentimiento que podía más bien llamarse un sentimiento del deber que no de ternura. Sin duda encontró que era demasiado avaro, porque me abandonó completamente y me hallé viuda sin serlo.

En París una cierta condesa Vanska que tenía un salón, mitad literario, medio político; varios hombres influyentes se daban cita allí; el marqués, por ostentarse y más por cálculo ambicioso que por amor, se declaró amante de la condesa.

Ostentó públicamente y dió un gran tren de casa á aquella mujer, que no era más que una de esas intrigantes que gracias á un nombre, más ó menos auténtico, á mucha destreza y á mucho aplomo, llegan á penetrar en el mejor mundo y fuerzan toda consideración; llevan la cabeza tan alta y tienen el aire de estimarse tanto, que se imponen y no se atreven una á demostrarles el desprecio que inspiran.

estos forman la corte de estas mujeres: tal era la condesa Vanska. Todo París supo que era la querida de mi marido; lo criticaron, pero sin embargo ciertos salones permanecieron abiertos para ella; usaba tan bellos trajes, tan soberbias joyas, que adornaba cualquier fiesta; era poderosa por sus amigos, y todos la adulaban ó al menos procuraban no ofenderla.

¡El mundo es tan cobarde!... Mi marido, entregado por completo á su querida, cesó de acompañarme á sociedad; pero no queriendo ser acusado de retenerme prisionera en su hotel, exigió que fuese á reuniones como antes.

Sabían que estaba abandonada, me veían bella; los hombres me rodearon, me ofrecieron lo que ellos llaman consuelo y me hicieron oír dulces palabras y tiernos juramentos; yo era honrada, tenía sólidos principios religiosos, comprendí que la verdadera prudencia consistía, no en desafiár el peligro, sino en huir de él, y lentamente dije al marqués:

«Dejadme vivir retirada del mundo, ó presentádmela á mi lado en los salones, porque los hombres se aperciben que sólo tengo veintiocho años, que no soy fea, y me hacen oír frases que una mujer honrada no debe escuchar; la posición que me haceis de mujer abandonada, es peligrosa, y no es digna de vos ni de mí.»

A estas sabias palabras, mi marido se encogió de hombros y me dijo con mal humor que podía convenirme presentarme como víctima de un marido celoso, pero que este papel ridículo no le convenía á él, y que me rogaba continuase presentándome en sociedad y recibiendo como antes; añadió en tono burlón que llevaba diez años de matrimonio, que era madre y honrada mujer, y que estas tres egidas bastarían para preservarme contra todos los peligros que mi imaginación se complacía en exagerar.

Esta última frase me ofendió cruelmente, porque el marqués tenía el aire de acusarme de un sentimiento de tanta pretensión, cuando yo no era ni vana ni orgullosa de las dones que la naturaleza me había dispensado.

Tenia razón; era una mujer honrada, pero, ¡ay! jera mujer, y él lo olvidaba imprudentemente!

Continué su género de vida, y yo me quedé en el estado de mujer sin marido, sin protector, que alejase de mí esos ladrones de honras, esas bellas mariposas que revolotean sin cesar alrededor de las mujeres mal guardadas, para hacer de ellas su presa.

Y sin embargo, no son estos hombres sin fei ley los peligrosos para verdaderas mujeres, porque con ellos se presenta el peligro y dejan addivinar lo que desean; desconfianza de ellos, su ausencia de principios, su fácil moral os alarman y os preservan de toda caída, porque no se les ama. El hombre verdaderamente peligroso es el que os ama santa y honradamente, que nada os pide, que comprende vuestra virtud, en lugar de burlarse de ella como los otros; que os ama por vuestra virtud, por vuestra misma honradez...

De este no se desconfía, se le escucha, se le estima; se admira su alma noble y su noble corazón; poco á poco, sin conocerlo, se corresponde á su amor.

Quando una lo nota se asusta al pronto, pero luego se tranquiliza y se dice: «Nunca seré suya, jamás cometeré el delito de adulterio, jamás faltará la fe jurada á mi marido...»

«Tengo una culpa si mi corazón os venero? Se absolva una á sí misma y se salva en una dulce quietud la alegria de amar y ser amada. ¡Ay! la caída es fatal; no es ya más que cuestión de tiempo y de ocasión, llega sin que haya cálculo por parte del hombre, sin que la mujer haya podido presentirle ni evitarlo.»

«Esto es lo que á mí me sucedió! Yo habia resistido á todas las adúlteras; yo habia sido fuerte contra todos los Don Juan que me habian hablado de los encantos del amor culpable.»

Fué á un hombre honrado que tenía tanto horror al crimen como yo, al que succumbí. Entre los salones que yo frecuentaba, el de la anciana duquesa de Méra, era para mí el más agradable; allí se hablaba, se ejecutaba buena música, reinaba bastante intimidad, y había tal dificultad en ser recibido en aquel cenáculo, y los elegidos hallaban tal encanto que no faltaban ningún viernes. Todos se conocían, se trataban con placer, y raramente llegaba un nuevo tertulio á turbar la armonía que reinaba en aquel pequeño grupo, formado por lo más selecto del mundo parisiense.

Una noche la duquesa nos presentó un amigo de su hijo, un joven teniente de navio, Leonardo de Plessis; regresaba del Senegal, en donde habia sido herido en una escaramuza contra los naturales del país; los calores habian enconado sus heridas y lo habian enviado á Francia moribundo y con licencia ilimitada.

Quando la duquesa nos le presentó, venia de Vichy, estaba casi curado; pero su palidez mate y sus fatigadas facciones revelaban cuánto habia sufrido. Leonardo de Plessis poseía una seductora belleza: sus negros ojos eran soberbios de forma y de expresión; revelaban una viva inteligencia, y una gran dulzura de carácter; sus facciones tenían la belleza regular del tipo griego; sus negros cabellos rizados formaban gran contraste con la blancura de su tez; alto, esbelto, tenía un porte á la vez marcial y distinguido. Su belleza, su inteligencia, su instrucción, eran cualidades que no podían menos de llamar la atención.

Aquella noche la casualidad le colocó á mi lado; me contó, con una verbosidad de buen gusto, mil anécdotas divertidas é interesantes sobre los países que habia visitado, y su voz armoniosa y sonora aumentaba el encanto de su conversacion; yo le escuché con placer extremo. Al separarnos, nos dijimos adiós con la mayor confianza, cambiando un apretón de manos á la inglesa.

El martes siguiente se presentó en mi casa acompañando á la duquesa, y el viernes le volví á ver en nuestra tertulia; desde entonces nos vimos casi todos los días. Yo le recibía con tanta mayor facilidad cuanto que no me hacia la corte como los demás; jamás pronunciaba una frase, una palabra, que pudiese alarmarme. Yo sentía una gran simpatía por él, era feliz al verlo, triste si pasaba cuarenta y ocho horas sin verle, y de buena fe no creía amarle con un amor culpable; mi confianza nacía de que yo no se habia pronunciado en

Quando una lo nota se asusta al pronto, pero luego se tranquiliza y se dice: «Nunca seré suya, jamás cometeré el delito de adulterio, jamás faltará la fe jurada á mi marido...»

«Tengo una culpa si mi corazón os venero? Se absolva una á sí misma y se salva en una dulce quietud la alegria de amar y ser amada. ¡Ay! la caída es fatal; no es ya más que cuestión de tiempo y de ocasión, llega sin que haya cálculo por parte del hombre, sin que la mujer haya podido presentirle ni evitarlo.»

«Esto es lo que á mí me sucedió! Yo habia resistido á todas las adúlteras; yo habia sido fuerte contra todos los Don Juan que me habian hablado de los encantos del amor culpable.»

Fué á un hombre honrado que tenía tanto horror al crimen como yo, al que succumbí. Entre los salones que yo frecuentaba, el de la anciana duquesa de Méra, era para mí el más agradable; allí se hablaba, se ejecutaba buena música, reinaba bastante intimidad, y había tal dificultad en ser recibido en aquel cenáculo, y los elegidos hallaban tal encanto que no faltaban ningún viernes. Todos se conocían, se trataban con placer, y raramente llegaba un nuevo tertulio á turbar la armonía que reinaba en aquel pequeño grupo, formado por lo más selecto del mundo parisiense.

Una noche la duquesa nos presentó un amigo de su hijo, un joven teniente de navio, Leonardo de Plessis; regresaba del Senegal, en donde habia sido herido en una escaramuza contra los naturales del país; los calores habian enconado sus heridas y lo habian enviado á Francia moribundo y con licencia ilimitada.

Quando la duquesa nos le presentó, venia de Vichy, estaba casi curado; pero su palidez mate y sus fatigadas facciones revelaban cuánto habia sufrido. Leonardo de Plessis poseía una seductora belleza: sus negros ojos eran soberbios de forma y de expresión; revelaban una viva inteligencia, y una gran dulzura de carácter; sus facciones tenían la belleza regular del tipo griego; sus negros cabellos rizados formaban gran contraste con la blancura de su tez; alto, esbelto, tenía un porte á la vez marcial y distinguido. Su belleza, su inteligencia, su instrucción, eran cualidades que no podían menos de llamar la atención.

Aquella noche la casualidad le colocó á mi lado; me contó, con una verbosidad de buen gusto, mil anécdotas divertidas é interesantes sobre los países que habia visitado, y su voz armoniosa y sonora aumentaba el encanto de su conversacion; yo le escuché con placer extremo. Al separarnos, nos dijimos adiós con la mayor confianza, cambiando un apretón de manos á la inglesa.

El martes siguiente se presentó en mi casa acompañando á la duquesa, y el viernes le volví á ver en nuestra tertulia; desde entonces nos vimos casi todos los días. Yo le recibía con tanta mayor facilidad cuanto que no me hacia la corte como los demás; jamás pronunciaba una frase, una palabra, que pudiese alarmarme. Yo sentía una gran simpatía por él, era feliz al verlo, triste si pasaba cuarenta y ocho horas sin verle, y de buena fe no creía amarle con un amor culpable; mi confianza nacía de que yo no se habia pronunciado en

nosotros y del respeto profundo de que jamás prescindía. En fin, ¿qué os diré? nos amábamos hacia seis meses, nuestros corazones eran atraídos uno hacia el otro por un irresistible iman; nos apañamos con toda la fuerza de nuestras almas sin que una palabra de amor se hubiera cambiado entre nosotros, y sin que nos diésemos cuenta de la fuerza del sentimiento que nos dominaba.

«Mi marido salió de París en el mes de julio, diciéndome que un grave asunto le llamaba á Alemania, debiendo permanecer allí un mes ó dos. Una noche, leyendo el Figaro, me fijé de pronto en las siguientes líneas:

«Entre las bellas elegantes que asistieron el domingo á las carreras de Baden, la condesa Vanska se hacia notar por un magnífico traje gris-perla y encajes blancos, de un gusto exquisito y de gran riqueza; iba acompañada y del brazo de su inseparable marqués de Rionsca.»

Al leer estas líneas me sentí profundamente humillada y muy entristecida; mi marido alardeando así su relación con aquella mujer, ofendía mi dignidad de esposa, y comprendí que decididamente ya nada era para él, pues hasta olvidaba el respeto de las conveniencias.

Lágrimas de despecho y dolor brotaron de mis ojos; me veía sola y aislada en París; todos mis conocimientos habian huido de los calores malignos del odio; todas mis amigas marcharon alegres y felices con sus maridos, á los baños de mar ó á las aguas minerales.

Yo me quedaba sola, abandonada por aquel que me habia prometido fidelidad y protección; todos estos tristes pensamientos enervaron mis nervios, tenia necesidad de llorar, y corrí á refugiarme al pequeño pabellón que se halla en el fondo del jardín.

El día habia sido sofocante de calor, la atmosfera estaba pesada y cargada de electricidad, yo en muy triste situación de espíritu, y las lágrimas no eran bastantes para aliviar mi pecho oprimido. De pronto el ayuda de cámara abrió la puerta del pabellón y me anunció á M. Leonardo de Plessis; venia á traerme una partitura de música que yo deseaba, y que habia buscado para mí.

Me preguntó la causa de mis lágrimas; mi corazón desbordaba de amargura, y se lo abrí sin reflexión; además, ¿no era mi amigo? ¿qué podía yo temer?

¡Ay! cuando sonó media noche, ya no era una mujer honrada, mi angel bueno habia huido de mí, volfendose la faz. «Podia yo hacer reproche alguno á Leonardo? Había él prometido mi caída? No, habia llegado fatalmente, no áramos culpables, porque las fuerzas humanas tienen sus límites; solo fuimos imprudentes. En tales casos es preciso defenderse contra el amor, huir de aquel que hace latir nuestro corazón por primera vez, huir de él como de nuestro más mortal enemigo. Es una lección decirse: «Nos amaremos puramente, no faltaremos al honor; ¡cuando el amor nos posee, llega un momento en que el cuerpo es más fuerte que el alma, y entonces somos perdidas! Si, fuimos imprudentes, pero más imprudente y más culpable era aquel que me habia abandonado y dejado indefensa, el que desertaba del techo conyugal para viar con su querida.»

El discurso del P. Venancio Pardo ha sido muy elogiado por la distinguida concurrencia que llenaba el santísimo templo. A las doce y media de la tarde salió la comitiva de la iglesia, dirigiéndose al Campo de la Independencia por la calle de Toledo, Plaza de la Constitución, calles de Gerona, Acocha, Carretas, Puerta del Sol y calle de Alcalá.

La comisión constituida por los Sres. Lucini y Callejo, Fernández Cancela y Muñoz y Guillén, ha quedado concienzudamente de la afectuosa acogida que el señor ministro les ha dispensado y del interés con que ha escuchado las razones justísimas en que los profesores y peritos mercantiles fundan su petición.

potenciario de Méjico, de Italia, de Holanda y el encargado de Rusia y los ministros de la Gobernación, de Gracia y Justicia y de Hacienda, los duques del Infantado y los marqueses de Najera.

Real ha ocurrido el día de elecciones un incidente muy curioso. Un elector ha sustituido la candidatura con un billete de cuatro mil reales!

Cuentas, y otro a un caballero en el Saló del Prado. El primero recuperó la alhaja deteniendo al caso.

El domingo próximo se verificará en la plaza de Toros la cuarta corrida de abono, lidiándose seis toros de la ganadería, nueva en esta plaza, de D. José Gómez, vecino de Fuente el Saz, con divisa encarnada y caña. Serán estoqueados por Lagartijo, Currito y el Gallo.

La conferencia del sábado 3 del corriente a las nueve de la noche en el Fomento de las Artes, estará a cargo de D. Juan Facundo Riaño, y versará sobre el siguiente tema: Una iglesia gótica.

La Academia Médico-quirúrgica española celebra mañana a las ocho y media de la noche sesión científica. Continuará actuando la sección de medicina en la que tomarán parte los Sres. Orio, Espina y Castelo.

En la iglesia de la Encarnación se ha celebrado esta mañana solemne misa de Requiem por las almas de los que murieron gloriosamente por la patria en el memorable combate del Callao, y en la guerra civil.

Ayer mañana zarpó del puerto de Cádiz, con destino a las de Canarias, el vapor español español América, conduciendo la correspondencia oficial y pública, 30 tripulantes y 22 pasajeros.

